

DESDE LA ALTA VENTANA

D

A Eladio Cabañero

Desde la alta ventana se ve el llano
ceder la altura al pie de las colinas.
Una música asciende, que la luz,
y no el aire, transporta, hecha de largos
acordes -sobre todo de silencios,
no acordados algunos-, que se pierde
en el azul lavado por la lluvia
de la pasada noche. Es una música,
la que asciende, de vagas formas de árboles
-sotos de encinas, olmo solitario,
las hileras de almendros ya sin flor,
de olivares en verdes tresbolillos,
cepas de vid que se dirían juntas-,
de formas que, invisibles, de sí mismas
se desprenden y ascienden en concierto
sin que las hiera el aire y sin herirlo,
que ya van a rozarse y se separan,
todas reminiscencias de sus hojas
en volátiles nimbos transcendidas
-que los troncos y ramas a la tierra
atados permanecen-, una música
de bellezas parejas desprendida
y de contrastes de verdores tiernos
y verdes plata o gris reverdecido.
Desde la alta ventana, otros conciertos
tal vez contemple el aire que rodea
al que invaden las formas desprendidas
-ciego éste y todo oídos- con sus ojos
que hace entornarse perezosa brisa.
Sola en la luz, y misteriosamente
ajena al aire, asciende hacia su origen,
por un instante, el alma de los campos,
que llega a esta ventana y digo música.

Ángel CRESPO